

Revista Des-encuentros

Vol. 1 Núm.1 (2024): Vol.1, No.1, julio-diciembre

Fecha de recepción. 13 de septiembre.

Fecha de aceptación. 18 de octubre.



Mundos literarios: el reflejo de realidades.

Literary worlds: the reflection of realities.

Rocío Alejandra Ortega Ordóñez

Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

*Autor para correspondencia: al_ortega@uap.uaz.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6139-7566>

Mundos literarios: el reflejo de realidades.

Resumen

La literatura es la creación de mundos posibles y realidades reflejadas. Entenderla así, nos permite saberla -y más bajo el lente de la hermenéutica- como el campo propicio donde se estructura la experiencia de nuestros sentidos. Trabajar la literatura a través de aspectos críticos nos conduce no únicamente a la adecuación de lecturas de nuestro mundo, sino a otorgar variadas significaciones a los miles de escenarios que provee un poema o un relato. Así, al hablar de palabra y creación, la literatura vuelve a su origen, ese que construye, por medio del lenguaje, al propio ser humano.

Palabras clave: literatura, mundos posibles, interpretación, creación, hermenéutica.

Abstract

Literature is the creation of possible worlds and reflected realities. Understanding it in this way allows us to understand it - and more so under the lens of hermeneutics - as the propitious field where the experience of our senses is structured. Working with literature through critical aspects leads us not only to the adaptation of readings of our world, but to give varied meanings to the thousands of scenarios that a poem or a story provides. Thus, when speaking of word and creation, literature returns to its origin, that which constructs, through language, the human being itself.

Keywords: literature, possible worlds, interpretation, creation, hermeneutics.

Construcción de realidades: creación de mundos posibles.

Vivimos en un mundo que se nombra a cada instante gracias a que “el hombre es un ser de palabras”,¹ gracias al proceso de comunicación humana, en el cual la lengua, como un sistema de códigos, ejecuta una correspondencia entre las imágenes acústicas y los conceptos que nos invaden. Se trata de una necesidad que, como fenómeno social, coadyuva en la creación de una o varias imágenes de la realidad donde la lengua es el vehículo posibilitador de la transmisión de nuestras opiniones, fantasías, ideologías...

Esta capacidad de comunicarnos es lo que nos conduce a estructurar el pensamiento, pues la realidad se vuelve motivo de constitución e interpretación de nuestro mundo. Está ahí, inerte y, al mismo tiempo, en movimiento, esperando que le otorguemos valor en la designación de su acto. Y la palabra nombra, y todo existe en la medida en que es nombrado. De ahí la tarea del hombre de ir construyendo sus escenarios en el acto mismo de la experiencia significativa del diálogo, entendiendo así, que “el lenguaje es nuestra herramienta más poderosa para organizar la experiencia y, en realidad, para construir realidades”.²

Cuando nos enfrentamos a la realidad, la lengua se vuelve intermediario, también cuando emprendemos la aventura de abordar un texto, la lengua sigue siendo el lazo de unión entre lo contado y el hombre. Se trata entonces de un proceso de correspondencia dado en la construcción de lo leído. Cada novela, cuento o poema, aunque trate sobre un tema real, busca convertir en ficción esa realidad. El resultado es un texto literario construido por un ser – creador- lleno de motivos, que le permiten culminar en su obra toda esa gama de referencialidades.

El papel de la literatura es ser posibilitadora de la creación de mundos literarios a los que entendemos como mundos posibles. Cada lectura realizada va en pos del valor de lo leído, reconstruido y fragmentado, analizado e interpretado, magnificado... con la única finalidad de establecer una conexión entre el texto y el o los mundos que representan. De ahí que se busque arribar a la significación de la creación literaria y entenderla como el proceso creativo de significados.

Dichos significados son múltiples, ya que se ven caracterizados por la variedad de lecturas que se pueden hacer de sí mismos, pues “un texto puede leerse e interpretarse de

¹ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 30. Para Paz, el hombre tiene la necesidad de significar, por medio del lenguaje, todo aquello que lo rodea, llevándonos a comprender la necesidad de dar testimonio de nuestra realidad. Ésta se muestra así, como un aprendizaje, una revelación de aquello que apropiamos en lo nombrado, en las palabras.

² Jerome Bruner, *Realidad mental y mundos posibles*, p. 20. Según el autor, a mediados de la década de los setenta la lingüística vuelve a retomar el interés primordial en los usos clásicos del lenguaje, uno de los cuales sirve en sus efectos para crear “ilusiones de la realidad que constituyen la ficción”. Asimismo, la revolución cognitiva había permitido analizar cómo se organizaba el pensamiento y la experiencia en sus múltiples formas, produciéndose un caudal de estudios referentes a las ciencias sociales, a la psicología y, por supuesto, a la literatura.

diversas maneras, es decir, de diversas maneras simultáneamente”,³ es decir, bajo propuestas estructurales o bajo la lectura de los mundos posibles que provee cada relato, cada poema, cada obra. Lo anterior nos conduce a concebir la interpretación del texto como la organización de los sucesos del relato, para establecer, así, el texto en la experiencia del lector. Cabe aclarar que no se trata del bagaje de casos de vida que pueda tener el lector y que equipare en lo leído, sino de las experiencias del texto aplicadas a la significación de la lectura como proceso vital del ser humano.

Los mundos posibles

Uno de los principales espacios en donde se crean los mundos posibles es, como ya lo hemos mencionado, la literatura. La creación de un poema, una novela o un cuento, contiene, además de la historia misma, un sinfín de alternativas determinadas en las acciones de los personajes. La trama que se observa en cada creación, al ser leída, va moldeando nuestra experiencia, no solo la que despliega en su propia ficción, sino el mundo en el cual nos desenvolvemos.

Todo tipo de narración circunda nuestro existir. Narramos lo que nos sucede, lo que soñamos o pretendemos realizar, aquello que nos gustaría modificar... Organizamos la experiencia a partir de las narraciones devoradas a lo largo de nuestra vida para crear varias versiones sobre el mundo que nos conforma. Esos mundos que creamos, argumenta Bruner:

... pueden surgir de la actividad cognitiva del artista (el mundo del *Ulises* de Joyce), de las ciencias (ya sea la visión geocéntrica del mundo de la Edad Media o la de la física moderna) o de la vida ordinaria...⁴

En realidad los humanos somos todos creadores de mundos posibles, no únicamente los pintores, escultores, fotógrafos, escritores, por mencionar algunos, ya que, simplemente, al charlar con otra persona contamos una historia de verdades o mentiras, pero historia al fin, que ha sido engrandecida por los actos de nuestra experiencia e imaginación para crear nuestros mundos y “para guiar nuestras transacciones con otros seres humanos en la vida cotidiana”.⁵ Sin embargo, nos interesa ver a la literatura como el campo por excelencia para contar historias y crear mundos, gracias a que el relato literario -y más bajo el lente de la

³ *Ibid*, p. 17. Si bien es cierto que a Bruner se le considera uno de los principales artífices de la psicología cognitiva, también es cierto que su trabajo se constituye por estudios sobre teoría literaria, lingüística y antropología simbólica, por ello, se retoman los puntos que sobre la exploración del mundo literario ha hecho, sin distraer el enfoque que considera sobre el objeto de la narrativa como productora de experiencias para el hombre.

⁴ *Ibid*, p. 103. El arte, la ciencia, la cotidianidad y todas las construcciones de vida que se puedan conocer, llevan al ser humano a crear o transformar su mundo, igualmente, guían el camino para erigir alternativas de esos mundos ya hechos, versiones que después se toman como propias y que, incluso, lo son en la medida en que al rehacerlas van forjando la identidad del ser humano. ¿Qué seríamos sin el acto de narrar? La pregunta puede tener miles de respuestas, la que nos concierne se centra en entender que sin narración el hombre no podría contarse su mundo y, por ende, no existiríamos.

⁵ *Ibid*, p. 58.

hermenéutica- nos da la oportunidad de estructurar la experiencia de nuestros sentidos en el acto de la lectura. Entonces, el arte literario es donde transformamos los hechos presentados para proporcionar una interpretación crítica y una adecuación a nuestro mundo, permitiéndonos perpetuar las variadas significaciones de las miles de realidades que provee un relato. Por ello, “la función de la literatura como arte es exponernos a dilemas, a lo hipotético, a la serie de mundos posibles a lo que puede referirse un texto”.⁶

La metáfora final

Cada palabra provee una imagen, cada cuento invita a la construcción de historias que se leen entre líneas. Esa es la riqueza a la que invita la literatura bajo el cobijo de la interpretación: el encuentro del propio acto de la palabra con la creación de metáforas. Y así, el hombre que se sumerge en la lectura va acrecentando su colección de realidades con un repertorio de posibles fábulas que toma para no soltar jamás. Pero el camino no termina ahí. No sólo es la lectura, ahora se trata de la búsqueda de sentidos: la interpretación. Sin embargo, es preciso determinar que la función hermenéutica del lector encontrará grandes interrogantes, puesto que nunca sabrá a ciencia cierta “si hace justicia a la intención que tuvo el autor al contar la historia”.⁷ Ello nos deja en una posición muy débil que únicamente podemos subsanar si entendemos que “todo texto escrito (o hablado) se considera una máquina que produce una <deriva infinita del sentido>”.⁸

Relacionarnos con el texto es un trabajo en extremo sutil, es la invitación aceptada, el compromiso pactado al que no se puede ni se quiere eludir. Ciertos de nuestra decisión, reiteramos nuestra existencia gracias a un sistema simbólico motivado en la palabra, en el gusto por lo sensible, por el universo de historias al que estamos inmersos y en el cual habitamos. Por ello nuestra propia vida en cuanto a la sensibilidad es creación y la requerimos para sustentarnos. De igual manera, la imaginación entra en el juego para mostrar una visión creada en un espejo de posibilidades bañado en gotas de esencia de mundo para gozarla cuando la contemplamos, cuando se encuentre indivisible a nuestra experiencia. Y todo vuelve a ser argumento y discurso. En fin, un camino que nos lleva a entender que un texto flota “en el vacío de un espacio potencialmente infinito de interpretaciones posibles”,⁹ donde se muestra el sentir del creador y la sensibilidad del lector.

Cada creación literaria requiere la presencia que elucide sus sentidos, que goce adecuando imágenes: es la interpretación. Uno sin el otro ha de morir. Son dos acciones que

⁶ *Ibid*, p. 160.

⁷ *Ibid* p. 46. Para poder significar realmente el trabajo de interpretación es necesario que el lector permita que el juego imaginativo tenga sus bases en un previo estudio estructural que lo lleve al nivel de escritor, es decir, que reescriba la historia que le ha sido contada hasta que se construya en él, la propia experiencia del creador. De ahí que elegir una interpretación en lugar de otra, tenga como fin último la creación de mundos posibles como el acto de la imaginación que otorga el sentido al proceder que nos define como seres humanos.

⁸ Umberto Eco, *Los límites de la interpretación*, p. 9.

⁹ *Ibid*, p.10. Eco argumenta que ningún texto puede ser interpretado por un sentido único y final, sino que el lenguaje posibilita más acciones que un sólo sentido literal, dando pie a nuevos discursos en la emisión textual.

se necesitan, que se unen en un instante para perpetuarse en el discurso. Se trata de la proyección de un mundo posible a través de una fábula¹⁰ realizada en la apropiación del lenguaje, donde el autor y lector se entrelazan para crear la significación del universo literario en la metáfora final, vista bajo la sentencia que dicta que:

La palabra es un símbolo que emite símbolos. El hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural.¹¹

Y así, a partir de este acto, cada creación literaria es una posibilidad narrativa que da paso a la elaboración de espacios, ya que “la lectura de los textos como mundo o del mundo como texto”¹² es un fundamento para lograr la interpretación literaria pretendida, que si bien no se presenta literalmente en el texto, si se engloba significativamente en el relato. Por ejemplo, en las novelas, cuentos o poemas no siempre -o casi nunca- aparece alguna línea que especifique que un determinado mundo, empero la construcción literaria nos marca la pauta para dilucidarlo como tal y bajo una premisa respectiva.

Llegamos a la recta final del camino para asentar los presupuestos que afirman, entonces, que la hipótesis interpretativa mostrada en la creación de mundos para cada creación literaria es aceptada respecto al lenguaje, gracias a la admisión de experiencias imaginativas, a partir de las acciones de los personajes o voces narrativas y, por ende, de su proceder en las esferas de acción desglosadas para cada una de las creaciones. De igual forma, las partes que constituyen una narración, nos llevan a delimitar la función dialéctica. Por tal motivo, la significación se trasluce en el reconocimiento de interpretar toda expresión por otra expresión y así hasta el infinito, es decir, hasta agotar la actividad en el contenido de las voces y contextos planteados en un relato.

Por ello, la literatura presenta mundos posibles bajo una secuencia de estados textuales definidos en su morfología interna. Entendiendo así que el impulso del contenido se nos muestra como los elementos de la propia fabulación, dados a través de las funciones proposicionales de las voces narrativas, los personajes y su consecuente desarrollo de

¹⁰ Umberto Eco, *Lector in Fabula. Op. Cit.*, p. 217. Para Eco, una fábula es la proyección de un mundo posible que requiere en ella la presencia y cooperación del lector bajo una estrategia que constituya a partir de sus interpretaciones.

¹¹ Octavio Paz, *El arco y la lira, Op. Cit.*, p. 34.

¹² Umberto Eco, *Los límites de la interpretación, Op. Cit.*, p. 16. Se debe considerar que cada texto visto como mundo, es, al mismo tiempo y según Eco, objeto y parámetro de análisis e interpretación por contener un doble carácter de significación.

acontecimientos posibles bajo la intención de un creador, ese quien provee de realidades literarias transfiguradas al lector en la experiencia de los sentidos. Dicha experiencia es codificada en la interpretación del acto de la lectura, puesto que buscamos el sentido de las transformaciones no sólo de un mundo dado, sino de todos aquellos que nos embargan gracias a la literatura. La serie de mundos posibles que tiene un texto no suprime la libertad del lector, al contrario, pone de manifiesto la capacidad de significar la experiencia en los actos propios de la imaginación y de la capacidad interpretativa, por ello, “los seres humanos buscan el significado y su encarnación en la realidad; o mejor, en esas fecundas realidades que podemos crear”¹³ en el espacio infinito de cada lectura.

La atemporalidad de la lectura literaria logra perpetuar la significación humana, el arte de la palabra y la creación encarnan su propio significado en las realidades posibles. Cada creación literaria analizada nos lleva a configurar movimientos potenciales de la significación del estado del relato. Se trata de leer entre líneas como una estrategia interpretativa. Estos movimientos serán determinados en la lectura de cada función, atributo, secuencia y partes que constituyen un poema, un cuento o una novela. Es una invitación y, más aún, una incitación que realiza el creador literario ante su obra y ante la formulación lectora de apropiarse de todo, hasta de lo ajeno, del sentido y el sinsentido, de lo posible, lo imaginario... de la literatura.

La propuesta interpretativa nos conduce a la creación de los mundos posibles, esos que son provocados por un juego de palabras que converge en la dialéctica de los mundos posibles. Así se contiene un triunfo de voces permeadas por la generosidad de las variadas historias contenidas. Las posibilidades de la literatura se multiplican cada una por mil, el número es infinito y el espacio es tan moldeable que no importa, puedes hacerlo todo, incluso desesperar ante la indiferencia de la propia vida, voltear la cara hacia horror de una máscara que no muestra quiénes son los demás. Es tristeza y felicidad, es (des)componer sueños.

Los mundos posibles de la literatura permiten esto y mucho más. El éxtasis se da en la creación, esa que desquicia hasta sanar, esa que permite que saquemos a pasear los demonios que llevamos dentro, y esos otros que están detrás. La dialéctica de la creación literaria nos ayuda a aliviar cualquier necesidad, ya que nosotros mismos somos referentes en busca de otras referencias que nos conformen para no olvidarnos, para no borrar nuestra permanencia, para que la hoja en blanco que refiere (ese) otro (nuestro) mundo, no se quede así nada más, sino que se inscriba como referencia de otros que intentan crear para el mundo y para ellos una alternativa de lo virtual y de lo realmente posible: la literatura.

Esa capacidad infinita de crear mundos nos proporciona a los lectores la posibilidad interpretativa con respecto a la trama, personajes, sentido y expresión artística... En cada

¹³ Jerome Bruner, *Op, Cit.*, p. 160.

interpretación se desprende y, al mismo tiempo, se condicionan elementos de nuestra vida real, de nuestra cotidianidad. La angustia se hace presente en cada lectura, pues como parte activa de ella, el lector se enfrenta ante variadas posibilidades interpretativas que confluyen en la consecuente emoción ante el acercamiento literario y ante el hecho de expresar lo entendido, lo sentido.

Lógico es pensar en un primer acercamiento a la literatura visto bajo la lupa de vivencias personales, deseos reprimidos, frustraciones, sueños aún no alcanzados. Podemos seguir nombrando infinidad de situaciones, sin embargo, el hecho es que al acercarnos a la literatura siempre nos cuestionamos tanto los motivos que llevan al escritor a poner sobre papel sus palabras, así como la capacidad de recepción que tenemos los lectores. Ésta la entendemos como un trabajo rudo, pues el autor no saldrá de las páginas para decir si realmente se entendió lo que quiso decir o si, simplemente, el lector dedujo lo que quiso creer. Por ello, al situarnos de frente a la literatura pretendemos encontrar la significación de sí misma, aquello que origina la creación de realidades literarias.

El juego de los mundos posibles sienta sus bases: la literatura es el medio que remite, es el vínculo entre la combinación de verdades y ficciones, son los temas que la obra creativa propone; mientras que, del otro lado, pero no por eso fuera del juego, se encuentra el hombre con la plena libertad de interpretar las ideas propuestas por su lectura, desde lo más simple hasta lo más complicado. La creación de mundos literarios en la cuna de los mundos posibles. Son discursos polivalentes que contienen sentidos y combinaciones infinitas que reflejan al hombre en todas las situaciones posibles.

La propuesta los mundos literarios como reflejo de realidades no trata sobre una simple imagen, sino sobre las variadas representaciones con estructura y función al interior de la posibilidad de creación de realidades, es decir, no se trata de saber cómo es el mundo planteado en la dialéctica literaria, sino de saber cómo puede ser dicho mundo a partir de la ficción. Cada estructura nos permite obtener diferentes conclusiones que determinan cómo las experiencias literarias se vuelven comprensibles en la adquisición del sentido. Dicho sentido se le otorga al lector al interactuar con la construcción de narraciones como un mero instrumento de la mente en vías de una construcción de la realidad, de una interpretación del texto, de un reflejo de realidades.

Revista Des-encuentros.

Vol. 1Núm.1 (2024): Vol.1, No.1, julio-diciembre

ISSN en trámite

Fecha de recepción. 13 de septiembre.

Fecha de aceptación. 18 de octubre.

Bibliografía

BRUNER, Jerome, *Realidad Mental y Mundos Posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. España, Ed. Gedisa, 1988.

ECO, Umberto, *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Traducción de Ricardo Pochtar, Barcelona, Editorial Lumen, 1993.

ECO, Umberto, *Los límites de la interpretación*, Traducción de Helena Lozano, Barcelona, Editorial Lumen, 1992.

PAZ, Octavio, *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.